

ORIENTE Y OCCIDENTE EN LA NARRATIVA DE SHUUSAKU ENDOO

DANIEL SANTILLANA GARCÍA
El Colegio de México

SHUUSAKU ENDOO (TOKIO, 1923) pertenece a la generación que vivió la Guerra del Pacífico. Aunque él mismo no combatió debido a una aguda enfermedad pulmonar,¹ sí padeció los cambios que trajo aparejados la intervención norteamericana, con su secuela de problemas de identidad nacional, de confusión y de desesperación ante el hecho de que Japón fuera ocupado por tropas extranjeras, por primera vez en varios siglos.

En 1945, año de la rendición del Imperio, Shuusaku Endoo inició sus estudios universitarios de literatura francesa. En ese mismo año escribió un ensayo titulado "Koogooshii to Kami to" (Dios y la divinidad) donde justificaba su fe cristiana.² Shuusaku Endoo, quien perteneció a la Iglesia católica romana desde 1933 —año en el cual su madre se convirtió y bautizó a todos sus hijos— sentía el catolicismo como parte de su ser. No es de extrañar que su obra esté marcada profundamente por su fe y por su conocimiento del mundo occidental. En 1967, en la revista *Kumo* (*Nube*) se publicó una entrevista (traducida por el padre Francis Mathy) donde Shuusaku Endoo afirma:

Fui bautizado cuando era niño... en otras palabras, mi catolicismo fue un tipo de ropa hecha... Hubó muchas veces en que sentí que quería deshacerme de mi catolicismo, pero finalmente fui incapaz de hacerlo. No se trata simplemente de que no me lo quité de encima, sino de que fui incapaz de quitármelo de encima. La razón de esto debe ser que, después de todo, se había transformado en parte de mí (...) se había vuelto coexistente conmigo.³

¹ Véase "Endoo Shuusaku nempu" ("Biografía de Endoo Shuusaku") en *Jota Yoshie, Endoo Shuusaku, Agawa Jiroyuki, Ooe Kendzaburoo shuu* (Obras de Jota...), Shikumashoboo, Tokio, Showa 45 (Nijón Bungaku Senshuu —Obras completas de la literatura japonesa—, 61), p. 447.

² *Loc. cit.*

³ Citado por William Johnston en Shuusaku Endoo, *Silence*, traducción y prólogo de

El catolicismo de Endoo diferencia su temática de la de otros miembros de su generación. En la misma entrevista antes citada, Endoo agrega lo siguiente:

Desde el momento en que empecé a escribir novelas hasta incluso hoy en día (1967), esta confrontación de mi yo católico con el yo que está abajo, el estribillo constante de un idiota, suena y resuena en mi trabajo.⁴

Quizás la excepción a esto sea su novela *Umi to dokuyaku* (1958) (*El mar y el veneno*), la cual es una denuncia de los crímenes de guerra del ejército japonés en la campaña del Pacífico. No hay ningún otro miembro de la generación de Endoo que aborde el tema del choque entre el mundo cristiano y el japonés.

Como escritor, Endoo pertenece a la llamada "Shin dai-san no sedai" ("La tercera generación auténtica") junto con Yasuoka Shoōtarō (1920), Yoshiyuke Yonosuke (1924) y Kodzima Nobuo (1915), entre otros. Cada uno de estos escritores vivió la guerra no sólo como un fenómeno social sino como un acontecimiento directamente relacionado con su individualidad. Asimismo, cada uno de ellos ganó el premio "Akutagawa" por alguna de sus obras tempranas, lo que les sirvió para obtener el reconocimiento a su labor aún antes de alcanzar la madurez literaria. Shuusaku Endoo recibió dicho premio en 1955, por su novela *Shiroi Jito* (*Gente blanca*).⁵

A nivel formal, la mayor parte de las novelas de Shuusaku Endoo da cuenta del choque entre el entorno japonés, simbolizado por el autor mediante el pantano, y el cristiano, que según el autor es un fuego consumidor. Es este conflicto el que plantea Inoue Chijūgo-no-kami, jefe del Buró de Investigaciones de las Actividades Cristianas, cuando en el acto dos del drama de Endoo llamado *Ogōn no kuni* (1966; traducido como *The Golden Country*, 1970) hace las siguientes afirmaciones:

A veces llega a no gustarme nuestro país. O, más que no gustarme llevo a tenerle miedo. Este Japón es un pantano mucho más atemorizante que lo que los cristianos llaman infierno.⁶

William Johnston, Sophia University & Charles E. Tuttle, Tokio, 1970, pp. 12-13.

⁴ *Loc. cit.*

⁵ "Endoo Shuusaku nempu", *op. cit.*, p. 448.

⁶ Shuusaku Endoo, *The Golden Country*, traducción de Francis Mathy, Charles E. Tuttle, Japón, 1970, p. 64.

Y en *El Samurai*, el señor Jasekura afirma:

Hacerse cristiano sería traicionar el pantano. El pantano no está formado solamente por los que viven ahí ahora: los antepasados y los parientes de todos los vivientes velan silenciosamente el pantano (...) esas almas muertas no me permitirían hacerme cristiano.⁷

Al final del acto tres de *Ogón no kuni*, Inoue vuelve sobre el tema de la ciénaga japonesa y lo distingue del fuego de los cristianos, al afirmar:

(...) el pantano también tiene sus buenas cualidades. Con que te entregues a él, eventualmente te acostumbrarás a la confortable calidez del pantano. La doctrina de Cristo es como una llama. Al igual que la llama, incendia al hombre (...)⁸

Cada novela de Shuusaku Endoo constituye un nuevo planteamiento de la lucha entre el pantano y el fuego, una lucha que el autor quisiera resolver. En la entrevista ya mencionada, Endoo afirma: "Sentí que tenía que encontrar alguna manera de reconciliarlo (mi yo católico), con el 'pantano' japonés en mí".⁹

Por otra parte, en "Nijón-teki kansei no soko ni aru mono" ("La quietud japonesa") Endoo señaló que, en principio, la diferencia entre Oriente y Occidente estriba en el hecho de que en Occidente el hombre es consciente de sus límites y por ello vive en una confrontación perenne con lo ilimitado, al que siempre está tratando de alcanzar.

Para don Miguel de Unamuno (1864-1936) éste es el sentido agónico del cristianismo. Y esta agonía es, desde la perspectiva del teólogo germano Paul Tillich (1886-1965), inherente al hombre y está omnipresente en él. Para Tillich, el hombre vive en agonía porque tiene la libertad óptica de alcanzar a Dios y, al mismo tiempo, es un ser finito. Dios se le presenta al hombre siempre como el Totalmente Otro, El Misterio, el *Deus Absconditus* de Pascal.

Shuusaku Endoo encontraría que no sucede lo mismo en el mundo japonés. En "Nijón-teki kansei..." el escritor afirma que los

⁷ Shuusaku Endoo, *El Samurai*, trad. del inglés por Stella Mastrangelo, Edivisión, México, 1986, p. 208.

⁸ *The golden Country*, op. cit., p. 127.

⁹ Endoo Shuusaku, *Silence*, op. cit., p. 13.

japoneses no tienen conciencia de los límites, pues para ellos todo existe fusionado en un sentido eminentemente panteísta. La misma idea la encontramos expresada en *El Samurai* cuando el padre Valente, quien ha vivido treinta años en Japón, reflexiona así:

Básicamente, dice el jesuita, los japoneses carecen de sensibilidad para todo lo absoluto, para la existencia de cualquier cosa más allá del reino de la naturaleza (...) Les repugna la idea de establecer distinciones claras entre el hombre y Dios. (Si) hubiera alguien más grande que el hombre, es algo que el hombre puede llegar a ser algún día.¹⁰

El japonés es, entonces, un ser humano que tiende hacia lo terreno-limitado, mientras que el occidental trata de elevarse a lo que es ilimitado. El alma japonesa es, dice Endoo, cóncava (*boko*), mientras que el ser occidental es convexo (*deko*). Por ello en "Wakutashi to Kiristo-kio" (El cristianismo y yo") propone a los japoneses la siguiente idea:

Podemos tomar nuestro mundo cóncavo (*boko*) sin Dios y hacerlo contrastar tan vigorosamente como sea posible con el mundo convexo (*deko*) occidental que ha conocido la existencia de Dios... Debemos dejar a un lado todos los métodos de acercamiento que se aferran a la ilusión de que nuestro mundo cóncavo es realmente convexo...¹¹

En sus novelas, Endoo trata infructuosamente de confrontar y reconciliar ambos mundos; es eso lo que hace de sus personajes héroes trágicos. En el drama *Ogón no kuni* el padre Ferreira, el apóstata, e Inohue, el inquisidor, tienen el siguiente diálogo:

FERREIRA: Ya no soy más un portugués. Sin embargo, no podré transformarme jamás en un japonés. No soy cristiano, ni me opongo a los cristianos. Sólo soy un cadáver viviente que ha vuelto otra vez a la vida.
(Él baja la voz)

INOHUE: Debes odiar. Debes odiar el cristianismo.¹²

En *El Samurai*, el padre Velasco enfrenta el martirio con alegría, pues alguien le notifica que finalmente el señor Jasekura se

¹⁰ Shuusaku Endoo, *El Samurai*, op. cit., p. 296.

¹¹ Francis Mathy, "Endo Shusaku's 'Mudswamp Japan'" en *Studies on Japanese Culture*, vol. 1, PEN Club, Tokio, 1973, p. 332.

¹² *The Golden...*, op. cit., p. 127.

convirtió al cristianismo y sufrió el martirio sin abjurar de su nueva fe. Sin embargo, lo que el padre Velasco no llega a imaginarse —porque en su lógica occidental no cabe— es que Jasekura se hizo cristiano precisamente porque dejó de considerar que Cristo era el hijo de Dios; es decir, creyó en él únicamente porque no era divino. Jasekura y Cristo, en tanto que humanos, comparten un mismo sufrimiento en lugares y épocas específicas; esto implica que ambos son lo mismo, y que carece de sentido tanto dudar de la existencia humana de Cristo como de la propia.¹³ De esta manera se corroboran las palabras del padre Valente: “(Si) hubiera alguien más grande que el hombre, es algo que el hombre puede llegar a ser algún día”.¹⁴

Al contrario de Francis Mathy, considero que el abismo entre Occidente y Oriente jamás se supera en la narrativa de Shuusaku Endoo, ni siquiera en *Obaka san* (1959) (*Muy honorable tonto*). En realidad el francés Gastón Bonaparte, el honorable tonto —a quien poco a poco se va asimilando a la figura de Jesucristo—¹⁵ viaja a Japón para morir en un pantano, después de fracasar en su labor de redención del gangster Endoo (quien sufre del pulmón igual que Shuusaku Endoo) y de su enemigo Kobayashi. Al único que conmueve es a su joven anfitrión Takamori, de quien era amigo por correspondencia. El narrador, sin embargo, está muy lejos de insinuar siquiera la conversión de Takamori. Las naturalezas disímiles del mundo occidental y oriental no se transforman ni con el impacto del encuentro de ambos personajes.

¹³ El *Samurai*, op. cit., pp. 350 y ss.

¹⁴ El *Samurai*, op. cit., p. 296.

¹⁵ Cfr. Endoo, Shuusaku, *Wonderfull fool*, traducción al inglés de Francis Mathy, Harperand Row/Rodansha, Nueva York, 1983, 237 pp. Al igual que Cristo, hijo del rey David, Gastón Bonaparte es vástago de un rey: Napoleón Bonaparte. De Gastón Bonaparte se dice, como de Cristo, que carecía de un lugar donde reposar la cabeza, lo que no le sucede ni a las aves ni a los zorros (p. 74). Cristo y Bonaparte llegan a ser amigos de prostitutas y pecadores, quienes con amor sincero los alimentan y sirven (pp. 86 y ss.). En la hora previa a su pasión, Cristo y Bonaparte son obligados a subir a un monte (pp. 213 y ss). En el ascenso al lugar del suplicio son acompañados por dos ladrones (pp. 213 y ss.), uno de los cuales los defenderá de las agresiones del otro ladrón (pp. 224 y ss.). En esta novela, Endoo protege a Bonaparte de Kobayashi. El esfuerzo físico les causa sed a Cristo y a Bonaparte (p. 217). Finalmente Cristo y Bonaparte mueren llenos de amor por sus enemigos y por tratar de salvarlos (pp. 225 y ss). En ninguno de los dos casos permanece en tierra el cadáver (p. 232), por el contrario, ambos ascienden al cielo (p. 233), y se espera que desde ahí regresen a aliviar el sufrimiento humano (p. 237).

Francis Mathy concluye su artículo "Endo Shusaku's 'Mudswamp Japan'" con la siguiente afirmación:

Resulta claro que Endo considera la figura del pantano como un símbolo de la sensibilidad japonesa que él describió (en "Nijón-teki...") (...). Sin embargo, la figura es más rica y abarca más que eso. Yo la aplicaría a todas las conductas, occidentales u orientales, que no miden la capacidad total del hombre para el amor y la acción constructiva. El tema de Endo, por lo tanto, no es tanto el "Japón pantano" como "la humanidad pantano".¹⁶

Desde nuestra perspectiva y a otro nivel de contenido más profundo, el significado de las novelas de Endo apunta hacia la definición de lo santo y hacia la relación entre el hombre, que aspira a la libertad, y lo divino, que se oculta y se le insinúa al hombre, pero que permanece siempre más allá de lo inteligible, en una realidad abismal.

Dios no es absurdo. Pero su verdad llega al ser existente, es decir, al hombre, en el espacio, en el tiempo, en la historia y en la circunstancia individual; por ello, la verdad de Dios, que es una verdad existencial inconmesurable, le parece absurda al hombre. Lo que por su naturaleza guarda una relación directa con Dios, es decir, los sucesos éticos, religiosos, íntimos, se materializa en las novelas de Endo en un tiempo (por lo general, el siglo XVII), en un espacio (Japón), en unas costumbres, en unos quehaceres determinados, y entre individuos de filiación inequívoca. Estos niveles de cotidianidad implican la exigencia de exactitud histórica, del recuento preciso de los hechos que ese choque de culturas supuso, tanto para Oriente como para Occidente. Asimismo, Shuusaku Endo responde en sus novelas a requerimientos religiosos generales y absolutos. Sus novelas se mueven en estos dos planos imperativos, mediante un método de correlaciones. Dicho método le permite al autor abordar algunas ideas acerca de la divinidad, mediante el análisis de las actitudes y creencias de los hombres.

En cada personaje de Endo existe el deseo de elevarse hasta Dios. Cuando esto no es factible, sólo queda buscar lo absoluto dentro de algo cuya naturaleza no puede ser absoluta. Esto, dicho en términos del teólogo Reinhold Niebuhr (1894-1962), equivale a lo demoníaco.

¹⁶ Mathy, *op.cit.*, p. 336.

Así pues, el hombre, ya sea que permanezca en el terreno de lo santo o de lo demoniaco, es un ser con vocación de absoluto, aunque en el segundo caso, cometa un error de perspectiva. Ambos estados (bajo y alto) pueden coincidir en un mismo hombre. Inohue, por ejemplo, el inquisidor en *The Golden Country* confiesa desde el inicio del drama que alguna vez fue cristiano y que su nombre era Pablo: "(...) Alguna vez fui un creyente de las enseñanzas cristianas (...) También tuve un nombre cristiano: Pablo."¹⁷ Este Inohue-Pablo,¹⁸ al contrario del apóstol bíblico, se convierte de cristiano leal en el más feroz perseguidor de los cristianos.

Inohue, sin embargo, es un personaje ambiguo. En público confiesa que combate al cristianismo con el objeto de demostrar "(...) quién es más fuerte, el espíritu o la carne(...)".¹⁹ Sin embargo, mientras tortura a los leales creyentes él también sufre:

INOHUE: Atraparé a Ferreira. Pero ¿caerá o no caerá? Eso es lo que debo encontrar —por mi propio bien. Esa es mi apuesta. A través de Ferreira, me torturo a mí mismo.²⁰

En el fondo, Inohue desea que Dios rompa el mutismo que guarda ante las atrocidades que él comete contra los seguidores de Cristo; él desea que Dios se manifieste con poder

INOHUE: (...) con estas manos he atrapado a muchos cristianos, haciéndolos renegar de su fe; y a aquellos que se han negado a hacerlo, los torturé y condené al foso. Pero en todo este tiempo, Dios nunca me ha arrebatado el poder de las manos. Si Dios existe (...) ¿por qué él no levanta los vientos y blande el trueno y salva las vidas de sus cristianos?²¹

Inohue aspira a lo ilimitado, para alcanzarlo tiene que reconocer que él mismo es, por contraste, polvo, ceniza, nada, porque Dios lo es todo, y porque todo hay que esperarlo en Dios. Entonces, simultáneamente a la conciencia de sus diferencias, surge el pavor ante el ser finito, un pavor que podría ser apaciguado si Dios,

¹⁷ *The Golden...*, op. cit., pp. 18 y 28.

¹⁸ Shuusaku Endoo también recibió ese nombre cuando fue bautizado. Véase "Endoo Shuusaku nempu", op. cit., p. 446.

¹⁹ *The Golden...*, op. cit., p. 17.

²⁰ *Ibid.*, p. 71.

²¹ *Ibid.*, p. 105.

amoroso, se dignara responderle. Pero, tanto en *The Golden Country* como en *Silence*, el mutismo divino es el actor principal. El miedo que emerge ante la inmensidad del silencio del Padre Celestial enloquece a Inohue en *The Golden Country*, y al padre Rodrigo en la otra novela. En ambas historias, el pánico asume dimensiones demoniacas. Inohue tortura a los cristianos en las dos narraciones para vencer su miedo. Por eso, cuando en *The Golden Country* el padre Ferreira apostata y acepta caminar sobre la imagen del Redentor (*fumi-e*) frente de los miembros de su congregación para mancillar-la, sucede la siguiente escena que constituye el clímax del drama:

JISAICHI: Padre, usted se ha transformado en otro Judas.

MOKICH: Si, sí, él se ha transformado en otro Judas.

JIRATA (*se ríe*): ¡Vean! Su bárbaro sacerdote extranjero ha pisado el *fumi-e*. Nosotros somos más fuertes que su Dios. Eso es lo que les está enseñando Ferreira.

INOHUE: Detente, Jirata, Detente.

(*Se recuesta contra una columna como si le doliera*)

INOHUE: Jamás quise ver esto. Quería creer que al menos tú me vencerías. Por medio de tus acciones quería ver que a través de ti al menos, el camino de Cristo hundiría sus raíces en Japón.

(*Inohue solo*).

INOHUE: ¿Por qué tuviste que caer, Ferreira? No era sólo a ti a quien yo estaba torturando. También me estaba torturando a mi mismo. A este *yo* que fue apostata hace veinte años y también a este pantano de país.²²

Inohue es un ser demoniaco, según la acepción de Niebuhr. En Inohue, la aspiración a lo ilimitado tiene tal fuerza que lo obliga a buscar la autoflagelación, la destrucción propia. En él, tal intención vital es más fuerte que en los demás personajes de *The Golden Country*, pues tiene un deseo más profundo de depender en forma absoluta de Dios. Como criatura del Ser Supremo, Inohue ha deja-

²² *Ibid.*, p. 115.

do de ser, se ha hundido y anegado, para que la potencia del verdadero Ser se manifieste sin cortapisas; sin embargo, Dios no se ha acercado a él. Inohue no puede hacer más, y Dios guarda silencio; por eso, con toda la angustia de su humanidad endemoniada, el Inquisidor grita: "Dios está siempre en silencio. Nunca se ensucia las manos".²³ Entonces, como Dios no rompe su mutismo, Inohue decide recuperarse como hombre, para lo cual debe negar a Cristo. Por eso exclama, mientras tortura al padre Ferreira con la esperanza latente de obligar a Dios a que deje su hermetismo: "(...) ¡No existe Dios! ¡No es cierto? ¡No existe tal cosa como Dios! (...) ¡No hay Dios, no hay Dios, no hay Dios!"²⁴

En el héroe trágico de cada novela de Shuusaku Endoo existe entonces un sentimiento de nulidad dirigido hacia sí mismo, y que al mismo tiempo se refiere a un ser exterior que lo es todo y del cual se depende. Pero como este ser ilimitado abandonó a sus criaturas, el alma desamparada de cada una de ellas se ha hundido en el más espantoso infierno, después de haber sido tragada por el pantano.

BIBLIOGRAFÍA

- ENDO, Shuusaku. *Iesu no Shoogai (Vida de Jesús)*, Shin-choo-sha, Tokio, Showa 48, 256 pp.
- _____, 1986. *El Samurai*, traducción del inglés por Stella Mastrangelo, Edivisión, México, 358 pp.
- _____, 1970. *The Golden Country*, traducción al inglés por Francis Mathy, Charles E. Tuttle, 128 pp.
- _____, 1972. *The Sea and Poison*, traducción al inglés por Michael Gallagher, Peter Owen, Londres, 167 pp.
- _____, 1983. *Wonderful Fool*, traducción al inglés por Francis Mathy, Harper and Roco/Kodansha, Nueva York, 237 pp.
- _____, "Endoo Shuusaku nempu" ("Biografía de Endoo Shuusaku") en *Jota Yoshie, Endoo Shuusaku, Agawa Jiroyuki, Ooe Kendzaburoo shuu, (Obras de Jota Yoshie...)*, Chikumashoboo, Tokio, Showa 45 (Nijón Bungaku Senshuu –Obras completas de la literatura japonesa–, 61), 470 pp.
- MATHY, Francis, 1973. "Endo Shusaku's 'Mudswamp Japan'", en *Studies*

²³ *Ibid.*, p. 94

²⁴ *Ibid.*, pp. 104-105.

- on *Japanese Culture*, vol. 1, PEN Club, Tokio, pp. 331-337.
- OTTO, Rudolph, 1965. *Lo santo, lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, trad. del alemán por Fernando Vela, *Revista de Occidente*, Madrid, (selecta, 12), 233 pp.
- QUARTUCCI, Guillermo, 1982. *Abe Kooboo y la narrativa japonesa de posguerra*, México, COLMEX (Jornadas, 98), 132 pp.
- SHUNSUKE, Tsurumi, 1987. *A cultural history of postwar Japan, 1945-1980*, KPI, Londres, 174 pp.